

# LA ESTÉTICA GOTICISTA DE LOS ROSARIOS DE CRISTAL

BLANCA ISASI-ISASMENDI JÚDEZ

EL REZO DEL ROSARIO como lo entendemos hoy no puede documentarse antes del siglo XII. A partir de este momento surge la idea de convertir los salterios en Ave Marías, sirviéndose de granos de semillas o nudos hechos en una cuerda, para facilitar la oración a muchos monjes legos y al pueblo en general, que no sabían leer. Convertido en una de las devociones marianas y en la expresión de amor a la Virgen más extendida en el pueblo cristiano, se fue convirtiendo pasado el tiempo en un fenómeno social-religioso en la tradición católica, y en Aragón va a surgir con fuerza, originando la creación de muchas cofradías que organizan desfiles con su rezo.

En España las primeras procesiones devocionales se producen en Sevilla. La noche del 17 de junio de 1690, fecha en que se celebraron en el real convento de San Pablo los solemnes funerales por el alma de fray Pedro de Santa María de Ulloa, los cofrades de la Hermandad de Nuestra Señora de la Alegría de San Bartolomé salieron comunitariamente en procesión por las calles rezando el Santo Rosario y cantando coplas marianas. Era el comienzo de este gran movimiento popular. Puesto que los oradores que seguían las procesiones salían a la vía, a última hora de la tarde, los desfiles se acompañaron de velas o antorchas. Era el primer paso de lo que se convertirá con el tiempo en la forma de simbolizar las cuentas del Rosario, tornándose en auténticas fantasías arquitectónicas con vidrieras de cristal coloreado y luz.

El desfile del rezo en la capital del Ebro contaba con piezas cristalinas y luminosas; el abad Branet, a su paso por Zaragoza procedente de Francia a finales del siglo XVII, pudo admirar la carrera «[...] el primero de septiembre sale de la parroquia de San Gil hacia las ocho de la tarde. Esta cantada a lo grande por los músicos de la Seo. Llevan faroles curiosos»<sup>1</sup>. Los faroles artísticos

---

<sup>1</sup> «Viajeros por Aragón. El abad Branet», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 13-8-2006, p. 37. Sobre el viaje del abad Branet por España se conserva un ejemplar completo en la

no eran una novedad, pero sí lo fue la ejecución de estas luminarias para representar las cuentas del Rosario. El Rosario de Nuestra Señora del Pilar debe su nombre y fama a la preciosa colección de faroles de diferentes formas y tamaños que, desde su fundación, fue numerosa. Esta herencia fue recogida por la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, que encargó al arquitecto zaragozano Ricardo Magdalena Tabuena su diseño y construcción al taller del artista León Quintana Bianchi. Estas carismáticas piezas móviles, recorriendo las calles de la capital del Ebro, se acercan mediante la luz y el color del amor de Dios a los fieles que contemplan el desfile, a la vez que desde lo íntimo de estos edificios se crea una estética nueva, las cristalerías captan la claridad y la transforman en pensamiento religioso. Pierre de Roissy, canciller de Chartres, comparaba las cristalerías policromadas con las Sagradas Escrituras por su capacidad de separar lo malo e instruir a los fieles.

El maestro vidriero León Quintana Bianchi y su hijo Rogelio Quintana Bellostas convirtieron esta forma de simbolizar las cuentas del Rosario en auténticas fantasías arquitectónicas, con vidrieras de cristal pintado y luz, en la transición del siglo XIX al XX. En el ambiente de religiosidad que vive la ciudad de Zaragoza surge la colaboración entre Ricardo Magdalena Tabuena, arquitecto municipal de la ciudad, y el artista vidriero. Ambos ofrecerán al público una escenografía inusual, ya que en 1890, al atardecer con las primeras sombras de la noche, las farolas de mano transformaron el espacio ciudadano con su luminaria y tintura. Desde el 2 de enero de 1889, había quedado canónicamente establecida la Cofradía del Excelentísimo Rosario de María y su presidente, José María Prá, fue el encargado de formalizar y organizar la procesión, concibiendo un proyecto en dos fases de engrandecimiento mediante la creación de unos faroles que representarían los 15 Misterios y la Letanía Lauretana; así comenzaba una nueva etapa que proseguirá durante muchos años y que supuso el reconocimiento del oficio artesano de Talleres Quintana. El 12 de octubre de 1889 se había comenzado a dar forma en cristal a la plegaria mariana: 244 faroles, repartidos en 150 Aves Marías, 15 Páter Noster, 15 Glorias Patri, las Letanías con los cuatro modelos de las Saluciones, Kyris y Agnus Dei y en 1890 se representan en imágenes los Misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos; todos ellos seguían lo que en la época se denominó gótico-bizantino [fig. 1].

---

biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa: JEAN BARRADA, M., *Journal de un petre refractaire en Espagne (1791-1800)*, 1927.

En la época gótica, la catedral se convierte en un fenómeno urbano y sus vidrieras en una demostración visual de la doctrina cristiana<sup>2</sup>. Esta enseñanza queda representada en los faroles diseñados por Ricardo Magdalena Tabuena para la procesión del Rosario de Cristal de Zaragoza, pasos de colores, de claridad, su luz es filtrada por los ventanales para expresar y traducir la perfección de la divinidad. La estética y el simbolismo de la luz gótica encajaban a la perfección con el espíritu nacional-católico que se vivía en España, dentro del marco de prosperidad urbana, el ascenso de la nueva burguesía y la tendencia hacia el cristianismo marcado por el amor.

El insigne arquitecto aragonés, estudiado por la profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza Ascensión Martínez Hernández<sup>3</sup>, en sus diseños de construcción y reconstrucción de iglesias, utilizará el simbolismo arquitectónico gótico, como en la iglesia de San Lorenzo Mártir de Garrapinillos (Zaragoza), proyecto que le valió el nombramiento de arquitecto municipal interino de Zaragoza, y en el diseño de los templos de cristal que desfilan por Zaragoza. Los artífices de estas sinfonías de colores, pertenecientes a una familia de artesanos de vidrio y metal, ejecutaron obras de gran envergadura, como el farol de la Hispanidad concluido en 1946 para el Rosario de Zaragoza. Los fanales del desfile zaragozano son una joya única en su época, que debe situarse en un lugar destacado de la historia de la vidriera española. Talleres Quintana será recordado por los faroles que representan la oración del Rosario de Cristal de Zaragoza, así como en localidades del valle del Ebro, Vitoria, Valladolid, Toledo, Castellón de la Plana o Pamplona entre otros muchos. La admiración que causó su obra en la capital aragonesa fue difundida rápidamente, la estética y el simbolismo gótico quedaron plasmados fundamentalmente en los faroles de cristal para el Rosario de Vitoria y Pamplona.

Parece que el autor de los diseños de los faroles del Rosario de Vitoria fue el arquitecto Ricardo Magdalena por su evidente relación con los de Zaragoza<sup>4</sup> [fig. 2]. Miguel Díaz de Arcaya natural de Vitoria, pero afincado en Zaragoza, donde ejercía la docencia como Catedrático de Historia Natural y

<sup>2</sup> BARRAL I ALTET, X., *Vidrieras Medievales en Europa*, Barcelona, Lunwerg Editores, 2003, p. 12.

<sup>3</sup> HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Ricardo Magdalena. Arquitecto Municipal de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2012.

<sup>4</sup> MARTÍN LATORRE, P., *Libro Pequeño de la Cofradía de la Blanca*, Vitoria, Caja de Ahorros de Vitoria y Álava, 2004, p. 26.

Director de Instituto, presenta «un proyecto de Rosario» y «pide el concurso de las Cofradías, corporaciones y principales personas, para conseguir la realización del proyecto». Hasta el 4 de agosto de 1895, se acompañaba a la Virgen Blanca con globos luminosos, pero era el deseo de sustituir aquellos por faroles que representaran los Misterios del Rosario, Padre Nuestros, Ave-Marías, Glorias e Invocaciones de la Letanía. Este año quedará representado una parte del Santo Rosario, lucieron en luminosas composiciones los cinco Misterios Gozosos y el primero de los Dolorosos, junto con los faroles pequeños, estos últimos bien documentados y los monumentales la tradición vitoriana los sitúa ejecutados en el taller de León Quintana Bianchi. En las bellas plazas y calles de Vitoria un numeroso público pudo admirar el fantástico efecto del arte de la vidriera, como si entraran a su catedral gótica.

El Gótico y su estética encajaba muy bien en estas policromías de cristal; la arquitectura y la pintura de las vidrieras, la oración de los fieles acompañados de la música, era el principal foco de energía espiritual y enseñanza de la doctrina, puesto que comunican ideas a través de imágenes sustituyendo en cierto modo a la lectura bíblica. El templo gótico era considerado la Jerusalén Celeste, cada elemento estaba dispuesto de forma conveniente para expresar el saber cristiano, su espacio arquitectónico proporcionaba una sensación de luminosidad gracias a las columnas elevadas y esqueleto diáfano. Esta idea queda reflejada en los faroles Misterios combinando escenas del Antiguo y Nuevo Testamento con motivos florales y mediante la iluminación desde el interior del farol con velas, su luz se transforma en algo simbólico, sus cristaleras son las ventanas del templo que lo protege y permite el paso de la claridad que aporta al hombre el conocimiento de la Divinidad y de esta manera se cumplían dos propósitos: promover el aprendizaje religioso a través de imágenes y crear un ambiente que envolvía al feligrés, estimulando en él un sentimiento de mística ante la luz divina.

Cuando se asiste a su procesión, parece contemplarse otra realidad que se manifiesta a través de la luz, el conjunto de los faroles de los Misterios Gozosos y Dolorosos acentúa su disposición ascendente y la sensación de elevación que te aproxima a la divinidad, a Dios-Luz. La calle se convierte en templo en honor de la Virgen de la Blanca.

Los Misterios Gozosos, los primeros que se rezan, de planta cuadrada en cuyos ángulos se adosan pilares rematados por pináculos. En la parte inferior, una especie de zócalo acristalado, queda dividida en arquerías con decoración floral. El misterio que se representa en cada farol queda inscrito en una arquería trilobulada rematada por un arco conopial. Similares son los Misterios

Dolorosos, las diferencias las encontramos en el basamento sobre el que arranca la farola con decoración de tallos vegetales en las esquinas, los pilares adosados al cuerpo quedan rematados con rameados. El color de los fanales es intencionado, se convierte en un símbolo, el malva para los Gozosos, asimilador a la contemplación, y el azul para los Dolorosos, el color del atardecer, próximo al violeta de penitencia o al negro de la muerte.

La procesión vitoriana quedó organizada en 1899 por otro aragonés, José Nasarre Larruga, licenciado en Derecho Civil y Canónico, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia, vocal secretario de la comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Zaragoza y que también había ordenado la marcha del Rosario de Zaragoza. Siguiendo la similitud entre ambos rosarios, el de la capital aragonesa se cerraba con el farol que representa la basílica del Pilar y el de Vitoria con la maqueta-farol que reproduce el proyecto de la Catedral Nueva, diseñada por los arquitectos Julián Paráís y Javier Luque, obras que quedaron paralizadas en 1914 por falta de recursos para ser continuadas en 1946 y en 1973 se finalizaron en su estado actual [fig.3].

El proyecto neogótico de los arquitectos quedó representado por Rogelio Quintana Bellostas. El obispo de Vitoria José Cadena Eleta deseaba ver el aspecto que la catedral tendría una vez acabada, y, a la vez, cumpliría la función de cierre en el desfile de la procesión de la Virgen de la Blanca. Los arquitectos se desplazaron a Zaragoza y consultaron con Ricardo Magdalena Tabuena sobre la capacidad del taller local, ya que a los insignes arquitectos les parecía muy joven el artesano, dudando que pudiera llevar a cabo una obra tan importante. Su deseo era reproducir la Catedral Nueva dedicada a la Inmaculada Concepción de María con todos sus detalles; los círculos o rosetones símbolo de la divinidad, pequeños ventanales con sus cristales, hornacinas con su tallas, ojivas, gabletes, agujas perfiladas con sus hojarascas, pináculos, torres, las decoraciones pétreas denominadas tracerías. Ambos tuvieron una conversación en la que el arquitecto le consultó si se atrevería con obra tan complicada y se ofreció para ayudarlo en el desarrollo de plantas, alzados y armaduras si era necesario<sup>5</sup>. La respuesta del artesano fue afirmativa, se presentó a los arquitectos con una carta de Magdalena, ante la cual no tuvieron ninguna objeción de proporcionar datos y planos para su ejecución. El resul-

---

<sup>5</sup> Notas autobiográficas de Rogelio Quintana Bellosta proporcionadas por la familia Quintana.

tado final fue de su agrado, no regateando elogios declararon «que nunca hubieran creído ver su catedral en cristal como si la vieran en piedra». La maqueta-farol de la catedral estuvo terminada en 1910, el 30 de julio<sup>6</sup> embalada para su envío a Vitoria, saliendo por primera vez en la procesión que se celebra en la noche del 4 de agosto, vísperas de la fiesta grande de Vitoria, la Virgen Blanca.

Durante años cerró la maqueta-farol el desfile, hoy se guarda apagado, solitario en una dependencia de la catedral esperando cobrar vida de nuevo. Una pieza realizada en un material tan endeble como la hojalata y el cristal, en la que se desarrolla la verticalidad, la geometría neogótica, una construcción recreada a partir de la luz. Sin duda fue el trabajo más querido de Rogelio Quintana y el mejor ejecutado de los que formalizó en sus muchos años de actividad artesanal.

Entre los numerosos rosarios que se realizaron en la primera mitad del siglo xx destaca el Rosario de los Esclavos de la Catedral de Santa María la Real de Pamplona, pensado en el más puro estilo neogótico [fig. 4]. El diseño de los faroles se debe al secretario de la congregación de Esclavos de María Santísima, Javier Ciga Echandi, pintor costumbrista popular. Los diecinueve faroles, quince pequeños representativos de los Misterios, dos faroles Suntuosos y otros dos de tamaño mayor para el estandarte principal, ofrecen un conjunto de unidad formal, fueron recreados en Talleres Quintana de Zaragoza y todas las tardes a las siete y media sus velas iluminan el rezo del Rosario rivalizando con los vitrales altos que rasgan los muros de la catedral. Predomina el sentido ascendente y la elevación reforzada por los pilares que unen los vitrales de cada una de las caras del cubo<sup>7</sup>.

El arte de los faroles vítreos que acompañan los desfiles de la oración del Rosario es un arte en el que el artista como si fuera un músico compone una partitura de colores que es comprensible cuando la luz interpreta las tonalidades, los matices, una composición que es distinta a cada cambio de iluminación y que su creador ha pensado detenidamente valorando los ángulos, los matices o la intensidad. Encontramos una simplicidad de la composición, esta será constante, la necesidad de adaptarse a un espacio reducido y la concepción de una obra poco usual, hace que las representaciones se reduzcan a lo esencial.

---

<sup>6</sup> *Memoria anual de las Obras de la nueva Iglesia Catedral de Vitoria*. Madrid, 1911, y «Nuestras industrias artísticas. El farol para Vitoria», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 30-7-1910, p. 1.

<sup>7</sup> ARRAIGA FRAUCA, J., *Los esclavos de la catedral*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1998.

En Europa y, por supuesto, en España se da en la segunda parte del siglo XIX una corriente internacional artística de revitalización de diferentes estilos históricos que entroncan con la Edad Media. Las teorías de Eugène Viollet-le-Duc, John Ruskin y William Morris eran conocidas por los artistas y esa recuperación medievalizante era un sentimiento romántico, al menos en un primer momento, para profundizar en investigaciones y recuperar la esencia del gótico. Se introdujeron también avances técnicos procedentes de la Revolución Industrial y en el campo de la artesanía y las artes aplicadas se aplicaron nuevos métodos que facilitaron el trabajo de los artistas.

Si los pequeños faroles policromados siguen una estética neogótica, el desfile procesional vítreo tiene su razón de ser en el Barroco, los fanales son los protagonistas, la procesión participa de la teatralidad, formada por una sinfonía de colores y luz que ilumina la noche ante la mirada de asombro de los fieles. La riqueza y originalidad de los faroles es enorme, pero también lo son los problemas: a la financiación de las piezas hay que añadir su custodia durante el resto del año y no se debe olvidar su fragilidad, por lo que las roturas son continuas.

La labor de Talleres Quintana en el panorama del arte aragonés es importante, su intervención en el Rosario de Cristal fue una aportación novedosa, formando un conjunto de gran calidad artística, obras móviles y exhibidas temporalmente en los espacios urbanos de numerosas localidades se recortan luminosas sobre el oscuro cielo nocturno, iluminación que resalta los elementos pictóricos, matizando las sombras, un efecto que nadie puede negar: haber quedado ensimismados al mirar las monumentales farolas llenas de mística popular.

Por otro lado esta obra es significativa en el ámbito de Aragón, ya que no había tradición de talleres vidrieros. Sabemos muy poco del desarrollo de la vidriera en Zaragoza, en general ha carecido de una valoración adecuada. Debemos estimar la presencia abundante del alabastro, material que se empleaba como cerramiento de vanos, al aplicarle pintura y ser un material traslucido se lograba el efecto de vidriera, así ha quedado patente en los cerramientos superiores de la recién restaurada Catedral de Tarazona. Hay, sin embargo, documentos que prueban la existencia de talleres activos. En Cataluña y Aragón trabajó el vidriero Thierry de Mes, que entre 1448 y 1465 realizaba las vidrieras para la Seo de Zaragoza<sup>8</sup>. En Abizanda en el siglo XVI

---

<sup>8</sup> NIETO ALCAIDE, V., *La vidriera española ochos siglos de luz*, San Sebastián, Editorial Nerea S. A., 1998, p. 418.

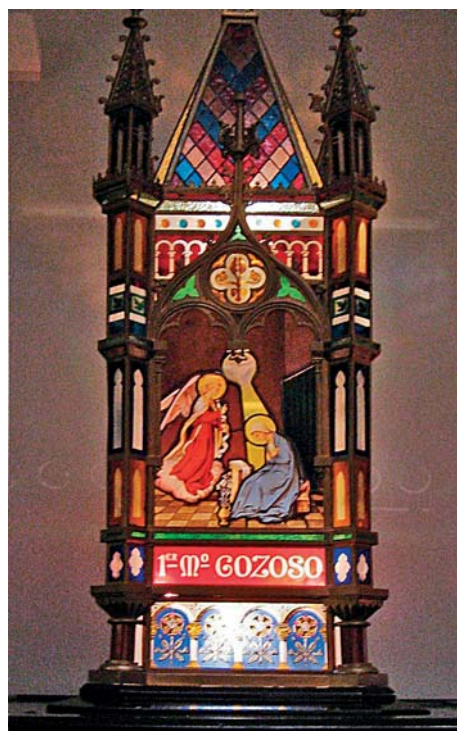
trabajaba Savirie de Aviñón, vidriero cuyo apellido delata su origen francés, el cual en 1500 contrataba la realización de seis vidrieras «para el refitorio del monasterio de Santa Engracia de Zaragoza». La descripción de las mismas en el contrato denota aún unas características gotizantes. En 1510, Francisco de Valdivieso se comprometía a hacer otras para el mismo monasterio zaragozano, que en este caso debían tener el escudo del encargante; este maestro vidriero afincado en Huesca realizó en 1515 el programa iconográfico de vidrios de colores para la Catedral de Huesca, aunque de este primer programa iconográfico solo se conservan dos vitrales, la Ascensión del Señor y el Bautismo de Jesús, ambos en el crucero.

Los faroles irisados de los rosarios de cristal fueron un ejemplo genuino de la religiosidad popular de las ciudades y pueblos, con su desfile por las calles en la festividad de sus patronas, un desfile organizado, acompañado por los faroles y financiados popularmente. Las procesiones se han mantenido hasta la actualidad dentro de un ámbito de tradición sustituyendo a las antiguas procesiones del Rosario de la Aurora. Los pasos acristalados facilitaron un nuevo concepto simbólico de la luz y una valoración e interpretación de los programas iconográficos dedicados a la vida de Cristo y María. Los repertorios empleados en sus ventanas están pensados como un todo homogéneo y uniforme, que contribuye a transmitir el mensaje y enseñanza de la iglesia católica, los faroles están contruidos para ser leídos por fieles letrados o iletrados. Los repertorios iconográficos colman las paredes vítreas de los pequeños templos con imágenes que permiten un mejor entendimiento de los conceptos místicos que en ellos se reproducen.

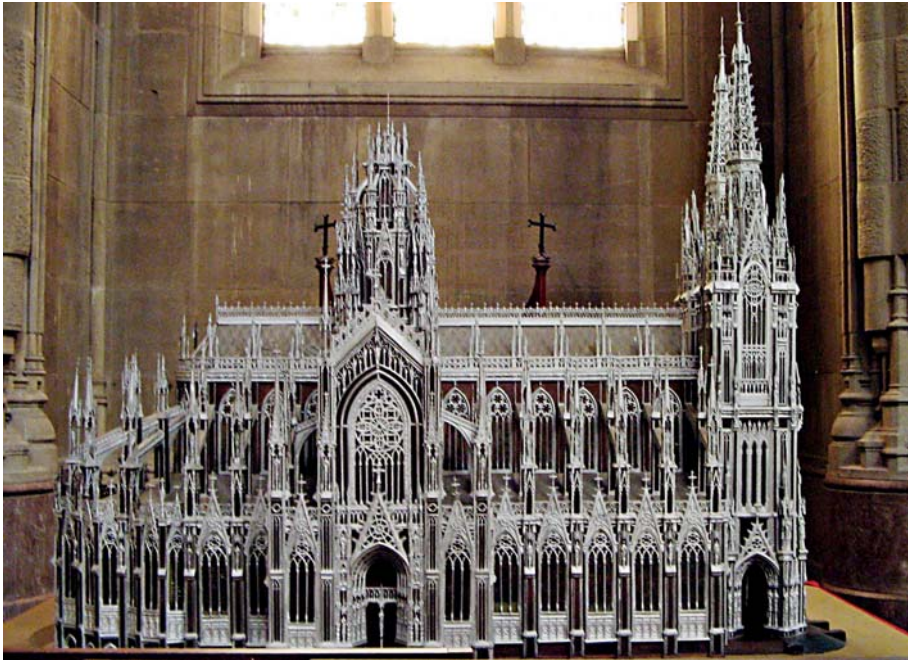




*Fig. 1. Faroles de los Misterios del Rosario de Cristal de Zaragoza.*



*Fig. 2 Farol del Primer Misterio Gozoso del Rosario de los Faroles de Nuestra Señora La Virgen Blanca de Vitoria.*



*Fig. 3. Maqueta-Farol de la catedral de Santa María de Vitoria.*



*Fig. 4. Faroles pequeños del Rosario de los Esclavos de Pamplona.*